Elecciones 2016 en Oaxaca: ¿por qué ganó Alejandro Murat?

Saulo Chávez Alvarado*

Las elecciones del 5 de junio de 2016 en Oaxaca señalan la vuelta del PRI en la entidad debido a una serie de factores, a saber: la posibilidad que tuvieron los partidos integrantes de la coalición Juntos Hacemos Más (PRI, PVEM y Panal) de contar con un excelente candidato en la persona de Alejandro Murat, hecho al que se sumó una mala administración encabezada por el gobierno de la llamada Coalición de la Alternancia, integrada por los partidos PRD, PAN, PT y PCD. Lo cierto es que con esta nueva realidad política oaxaqueña se consolida la transición democrática en este estado del sureste mexicano.

El escenario nacional

A nadie escapa que el encuentro con las urnas de 2016 en México se constituía como una especie de segundo ejercicio cuasi plebiscitario de la gestión de todas y de todos en este que podemos catalogar como el tercer sexenio del siglo XXI mexicano, a saber: del presidente de la República, de su partido, de sus aliados partidistas, pero también de la de 12 ejecutivos de las entidades federativas, de sus partidos aliados, de quienes abandonaron dichas alianzas, así como de nuevos partidos nacionales (Movimiento de Regeneración Nacional –Morena– y el Partido Encuentro Social –PES–), también de aquella decena y media de partidos con registro local.

Se constituye dicha elección en un segundo ejercicio al haber sido los comicios federales de 2015 el primero. El proceso electoral del próximo 2017 será el tercero, aunque sus resultados quizá definan a la madre de todas las batallas, el llamado a las urnas de 2018, que se podría considerar el cuarto y último ejercicio cuasi plebiscitario.

En los comicios federales de 2015, la alianza PRI-PVEM-Panal logró cumplir con el deseo primario de todo gobernante de la modernidad mexicana: contar con la mayoría en el H. Congreso de la Unión, así como no descuadrar el número de gubernaturas bajo su poder, aun cuando se dieron permutas en tales o cuales entidades federativas.

2015 será recordado, sin embargo, como el año del surgimiento de nuevos actores que seguramente tendrán gran presencia en la vida política mexicana: la figura de las candidaturas independientes que, incluso, se alzó con su mayor logro y en su primera participación, la gubernatura del estado de Nuevo León –arrebatada

* Politólogo y administrador público por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (1988-1992) y Master Europeo en Ciencias Laborales por las universidades Católica de Lovaina, Bélgica, de Granada, España, y por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Cesare Alfieri de la Universidad de Florencia, Italia (1999). Ha sido alcalde y diputado en el Congreso local por el distrito de Ciudad Ixtepec (2007-2010). Se ha desempeñado como presidente del Colegio Oaxaqueño de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C. (2003-2006), como director del Observatorio Ciudadano para la Aplicación de la Reforma al Artículo 175 del COFIPE en Materia de Cuotas de Género. E-mail: <guendaviani@hotmail.com>.

al Partido Revolucionario Institucional (PRI)–; la aparición de Morena, que se impone al PRD en el otrora Distrito Federal (DF), y el advenimiento del PES, que supera con creces el porcentaje para mantener su registro, logrando, al mismo tiempo, alrededor de una decena de legisladores federales.

Del mismo modo, el partido guía del gobierno federal no sale mal librado de las elecciones de 2015, ya que logra la mayoría en el Congreso de la Unión junto con sus aliados, y si bien pierde en Nuevo León, dicha derrota no es a manos de ningún partido opositor, sino ante la fuerza de la antítesis de los mismos, a manos de una candidatura independiente que, dicho sea de paso, tendrá que demostrar en los hechos sus innumerables decires y promesas al poner en entredicho el sistema de partidos vigente.

En 2015, de los grandes partidos nacionales, el PRI y el PAN más o menos mantuvieron su estatus, mientras que el claro perdedor fue el PRD ante el advenimiento de Morena y los números alegres de Movimiento Ciudadano (MC), sobre todo en Jalisco.

Diferentes de la elección federal de 2015 fueron los comicios de 2016 para el PRI: perdió la mitad de las gubernaturas en disputa, seis de 12, todas a manos de alianzas electorales encabezadas por el PAN, partido que además retuvo la gubernatura de Puebla y mantuvo su presencia en el DF. Con esta circunstancia, la llamada *comentocracia* mexicana, y quizá también alguna parte del imaginario popular, le haya dado vuelo a la posibilidad de que el país se esté vistiendo nuevamente de azul.

Al igual que en 2015, en 2016 el partido menos favorecido por la ciudadanía fue el PRD, cuyos números bajaron en la elección del constituyente de la Ciudad de México, además de perder, junto con el PAN y otros aliados, las gubernaturas de Sinaloa y Oaxaca. De esta última nos ocuparemos el presente escrito, después de señalar que el tercer ejercicio cuasi plebiscitario para todas y todos en el actual sexenio será el proceso electoral del siguiente año 2017, donde estarán en juego tres gubernaturas pero con el ingrediente principal de que una de ellas es precisamente la más importante no sólo en el sentido cuantitativo –por ser el mayor padrón del país–, sino también en lo cualitativo –al ser la tierra del actual presidente de la República–: el Estado de México.

Si la futura alianza encabezada por el PRI mantiene la gubernatura del Estado de México, sin duda habrá logrado recorrer media ruta para intentar retener la presidencia de la República y, de paso, refrendar el honor del primer priista del país y de los integrantes de su equipo cercano.

Toda la oposición al PRI está consciente de que para derrotarlo debe ir unida, y he ahí el meollo del asunto: la hermosa complejidad de la política, de sus actores y sus tiempos. Los partidos opositores al PRI saben que cada uno cuenta con potenciales candidatos para vencerlo, pero también el PRI y sus aliados tienen gorda la caballada, más aun con el agregado de que pueda aparecer alguna candidatura independiente de la misma envergadura que, quizá, la de *El Bronco* regio de 2015.

Para las elecciones mexiquenses del próximo 2017, la oposición al PRI se encuentra integrada por partidos en igualdad de condiciones: un PAN embalado a la vez que envalentonado con un corredor azul muy importante en el norte de la entidad; un PRD que ve en el Estado de México su tabla de salvación con base en sus participaciones anteriores y por su corredor amarillo en el oriente de la entidad donde Morena no le ha hecho mella aún; este último partido –el de mayor crecimiento–siente que su penúltimo puntillazo al régimen puede darlo en dicho estado.

Para los partidos opositores al PRI, la victoria en el Estado de México pasa por la negociación de una alianza con base, quizá, en al menos tres posibilidades: ir con el candidato orgánico mejor posicionado de cualquiera de las formaciones partidistas; postular a un externo y/o *cachar* a algún saltimbanqui del priismo mexiquense. Sin duda, la primera resulta la menos probable, porque catapultaría al partido beneficiado para la elección presidencial de 2018.

El PRI en 2016. De entre lo ganado, un buen padrón: Oaxaca

En los comicios de 2016, el PRI perdió las gubernaturas de seis estados (Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Quintana Roo, Veracruz y Tamaulipas) y tampoco pudo ganar la de Puebla. Cabe señalar, sin embargo, que refrendó el triunfo en tres estados (Hidalgo, Tlaxcala y Zacatecas) y recuperó los gobiernos de Sinaloa y Oaxaca, este último el sexto padrón electoral del país.

Oaxaca, además de ser tierra de prominentes personajes de la vida nacional como los beneméritos don Benito Juárez y don Porfirio Díaz, de los hermanos Flores Magón y don José Vasconcelos, es el espacio territorial mexicano con la mayor biodiversidad del planeta no sólo en el plano natural, sino también en el cultural, que le imprime a lo

colectivo y lo público, a la política, una especie de cosmovisión biodiversa cuya síntesis nos arroja un sistema político oaxaqueño de democracia liberal y consuetudinaria (417 municipios bajo el régimen de usos y costumbres y 153 por partidos políticos) con Poder Ejecutivo hegemónico decreciente ante el embate de un Poder Legislativo y de organizaciones sociales y cívicas en desarrollo.

En ese rubro y su aterrizaje comicial, Oaxaca se encuentra en el *top ten* de los estados con mayor padrón electoral, con poco mas de 2 millones 800 mil ciudadanos, mismo que rondará los 3 millones en 2018.

En 2016, poco más de la mitad del padrón electoral oaxaqueño, casi 1 millón 540 mil ciudadanos, acudió a ejercer su derecho a votar por un variado menú de candidatos, partidos y coaliciones. Votaron 55% del padrón y casi 60% de la lista nominal.

Para la gubernatura y la integración del Congreso del estado, la ciudadanía oaxaqueña tuvo que elegir en al menos tres bloques: dos coaliciones con seis partidos, dos partidos nacionales competitivos en la entidad que debían competir sin posibilidad de alianzas, y tres partidos con registro local. Para la elección de concejales se sumó otro partido nacional (MC).

La competencia entre coaliciones se dio en dos sentidos: la promovida por los integrantes del gobierno del estado, integrada por el PRD y el PAN denominada Coalición con Rumbo y Estabilidad por Oaxaca (CREO), contra la encabezada por la coalición de partidos hoy en el gobierno federal (PRI-PVEM-Panal) denominada Juntos Hacemos Más y, en alianza de facto con ella, el PES.

Además de esas dos coaliciones, lucharon por el voto oaxaqueño otras grandes formaciones que legalmente tenían que ir solas a la contienda: Morena, con organizaciones sociales aliadas, y el Partido del Trabajo (PT), con una candidatura al gobierno del estado resultado de una escisión de la otrora alianza ganadora de seis años atrás, liderado por quien había sido el coordinador de campaña de la misma y en esos años de 2010, esta vez en confrontación directa con el gobernador del estado y lo que él mismo llamó *su extraviada camarilla*, a cuyos integrantes incluso denunció penalmente[1].

Contra las dos coaliciones, y ante Morena y el PT, compitieron también partidos locales con raíces indígenas que, por número de votos logrados, son: el Partido Unidad Popular (PUP) y sus aliados del Congreso Nacional Indígena (CNI); el Partido Renovación Social (PRS) cuyo empuje radica en el Consejo Indígena del Sureste (CIS) y que tuvo su primera participación electoral en la entidad, así como el Partido Social Demócrata (PSD) con raigambre en la Organización "Shuta Yoma" (OSY).

De dichos partidos locales sólo el PUP logró llegar a 3% de la votación, con lo que no sólo pudo mantener su registro, sino también contar con un diputado en el H. Congreso del estado, hecho que ya ha sido tradición en el sistema político oaxaqueño. El PRS y el PSD perdieron a la postre sus registros al no lograr 3% de los sufragios requeridos.

A la alianza promovida por el gobierno del estado no le alcanzó para sostener la misma formación de seis años atrás (2010): de entrada, se le fueron tanto el PT como MC; la encabezó un PRD dividido y superado por Morena, y un PAN a la baja en la entidad.

Por si fuera poco, a esa situación crítica de CREO se le sumaron tres clavos más: la magnitud del castigo ciudadano por la percepción popular hacia lo que considera un mal gobierno local, el retiro del apoyo de la Sección XXII de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) del Sindicato Nacional de Trabajadores la Educación (SNTE) que le había dado fuerza en 2010, y la división que se le generó con la decisión final de su candidato a la gubernatura.

En la frialdad de los números, CREO perdía al registrarse alrededor de 40% de la intención del voto que le representaron las escisiones de Morena, el PT, MC y la CNTE. Sumándole las caídas en los números del PRD y del PAN, CREO había nacido muerta.

En la elección de gobernador del estado la coalición Juntos Hacemos Más se llevó la victoria al obtener 525 mil 858 votos, uno de cada tres sufragios, alrededor de 34.2% de la votación total; seguida por CREO, que obtuvo 407 mil 597 votos (26.5%); Morena, que logró 374 mil 826 sufragios (24.3%); y el PT, con 178 mil 809 votos (11.6%).

La coalición Juntos Hacemos Más obtuvo también la mayoría de los distritos locales electorales en disputa (15 de 25), seguido por el PRD con cuatro, Morena y el PAN con tres, respectivamente. A la coalición ganadora encabezada por el PRI se le suman tres diputados de representación proporcional, a Morena cinco, al PRD tres, al PAN dos, y se incorporan al Congreso local mediante esta vía el PT con tres y el PUP con uno.

Dicha votación de 2016 da como resultado la integración –para noviembre– de una LXIII Legislatura del H. Con-

[1] *Milenio* (21 de septiembre de 2015). "Senador presenta denuncia contra funcionario de Oaxaca".

greso del Estado de Oaxaca con la siguiente distribución de diputados: PRI, 18; Morena, ocho; PRD, siete; PAN, cinco; PT, tres; y PUP, uno. Tal mosaico plural en la representación popular oaxaqueña resume que ningún partido político por sí solo cuente ni con mayoría simple (22) ni mucho menos mayoría calificada (28), con lo que el acuerdo y la concertación de políticas en el Poder Legislativo local serán necesidad para todos.

En lo que respecta a la elección de concejales en los 153 municipios bajo el régimen de partidos políticos, cabe señalar que el PRI y su coalición ganaron en 33% de los mismos (51), seguidos por los partidos integrantes de CREO, que triunfaron en 30% (47), el PT en 16 (10%), Morena en 12 (8%) y los demás partidos en el resto, con excepción del PES, que no registró candidatos en este orden municipal.

Aun cuando todos los municipios son importantes, cabe resaltar que casi todos los partidos en la contienda electoral de 2016 lograron ganar ayuntamientos muy destacados, a saber: el PRI, en Oaxaca, capital del estado, Salina Cruz, Matías Romero, Huajuapan, Miahuatlán, Ixtaltepec, San Pedro Mixtepec y Jamiltepec; el PRD, en Juchitán, Tehuantepec, Xoxocotlán, Loma Bonita, Pinotepa Nacional, Guichicovi y Teotitlán; el PAN, en Tlacolula, Ejutla, Acatlán, Cuicatlán, Tonameca y Zimatlán; Morena, en Tututepec, Juxtlahuaca, Zaachila, Ocotlán, Ciudad Ixtepec, Teposcolula y Huautla; el PT, en Tuxtepec, Pochutla, Tamazulapan del Progreso, Unión Hidalgo y Juquila; MC, en Huatulco, Etla, Cacahuatepec y Amilpas; el PUP, en Tlaxiaco y Valle Nacional; el PSD, en Nochixtlán y Soledad Etla; el Panal, en Sola de Vega y Zanatepec; el PVEM, en Santa Lucía del Camino, Mitla y Xadani; el PRS, en San Antonino del Castillo Velasco y Huamelula. Junto con ellos ganaron también dos candidatos independientes (Putla y Reforma de Pineda).

Las razones del triunfo de Alejandro Murat y su coalición

El desgaste del gobierno del estado

Quizá como nunca, un gobierno local en Oaxaca había tenido tal desgaste como el encabezado por Gabino Cué Montegudo. Dicha percepción raya incluso en la desaprobación casi total de sus políticas y de su equipo de trabajo, concebido ya por la mayoría de la población, que no sólo de los ciudadanos, como una de las peores camarillas que pudo tenerse en el estado a lo largo de la historia oaxaqueña.

Gabino Cué había logrado la gubernatura de Oaxaca en el cercano 2010 derrotando por primera vez al PRI y con ello levantando una expectativa descomunal de cambio para la entidad. Tal hecho se comprueba al ser él quien mayor votación ha tenido en la historia electoral oaxaqueña al rebasar con suficiencia los 700 mil votos. A tantas esperanzas fincadas en el gobernador Gabino le correspondió una caída de igual o mayor magnitud expresada en las urnas el pasado junio de 2016.

A nadie escapa que en la administración gabinista, la de la otrora gran coalición PAN-PRD-PT-MC, sólo han crecido la pobreza, la deuda pública y los índices de corrupción. Con ellos también crecieron los homicidios, los feminicidios, la tasa de suicidios, las marchas, los plantones, las tomas de oficinas gubernamentales y los bloqueos de calles y carreteras.

En la última década no le han servido de mucho a Oaxaca ni los gobiernos de derecha en lo federal ni el de centro ni tampoco el de izquierda en lo local. No han sido eficientes ni eficaces, no le han generado ni gobernanza ni gobernabilidad al estado, tampoco hicieron obras de infraestructura como carreteras, caminos, hospitales, clínicas, universidades, aulas, sistemas de agua, alcantarillado o drenaje, como sí lo había hecho el gobierno del entre siglo, cuando la economía oaxaqueña había crecido en promedio hasta 6%. Sin nada de eso, en la última década no se generaron empleos, destruyeron toda la dinámica económica de la entidad y cualquier posibilidad de desarrollo o capilaridad social para los que menos tienen.

Con el gobierno de Gabino Cué la pobreza en Oaxaca creció en alrededor de 350 mil nuevos pobres, un escandaloso 13% o más de 2% anual, alrededor de 58 mil personas en condición de pobreza cada año[2]. La deuda pública, que con el último gobierno priista rondaba los 5 mil millones de pesos, pasó a triplicarse con el llamado gobierno de la alternancia para situarse en alrededor de 15 mil millones, a pesar de que el presupuesto para Oaxaca casi se duplicó en un sexenio, al pasar de 47 mil millones en 2010 a 86 mil millones de pesos en 2016[3].

Quizá la única explicación de por qué con presupuestos históricos casi del doble y con préstamos que triplicaron

[2] Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval) 2016.

[3] *El Financiero* (14 de julio de 2015). "Deuda Pública de Oaxaca crece 140% con Gobierno de Gabino Cué".

la deuda pública del estado no se haya podido abatir la pobreza en Oaxaca ni tampoco reducirla pero sí incrementarla, nos la da el siguiente dato: el gobierno de Oaxaca se encuentra en el *top ten* nacional de la corrupción y las malas prácticas[4].

Existe la percepción de que en la última década de los grandes presupuestos los oaxaqueños han sido víctimas de la corrupción y la estafa continuada a la que eufemísticamente muchos llaman *crisis*. Buena parte de los oaxaqueños, entre ellos algunos profesores, tienen parte de razón por sentirse hartos e indignados ante tal estado de malestar, aunque afortunadamente una mayoría no pierde el optimismo para superar el resentimiento.

Ante tal estado de "crisis", resulta incontrovertible que algunos grupos radicales de la Sección XXII de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), organización ya de sí disidente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), un conglomerado de autodenominadas *organizaciones sociales* con demandas no cumplidas a cabalidad por el gobierno del estado, y variopintos grupos integrantes de partidos políticos se empeñaron en cobrarle la factura en las urnas a quien consideran –acertadamente o no– culpable de las desgracias económico-políticas de la entidad y, quizá, de la de ellos mismos, al gobernador Cué, a quien seis años atrás encumbraron en el poder y sienten se quedó –junto con su camarilla– con las mieles del gobierno, dejándoles a ellos las hieles, dándoles la espalda, por decir lo menos.

El candidato ganador de la gubernatura de Oaxaca

Alejandro Ismael Murat Hinojosa se concibió siempre, tanto en Oaxaca como en el PRI local y nacional, así como en la esfera de poder del primer priista de la nación, del presidente de la República, como el más fuerte aspirante a la gubernatura del estado y a la postre como el candidato con perfil ganador, representante del relevo generacional, con preparación académica, de experiencia que le permite su prosapia política en la entidad y con el arrastre popular y natural que le garantiza su carisma y hasta su biotipo facilitador del *marketing* electoral.

Con todo lo anterior, la coalición Juntos Hacemos Más (PRI-PVEM-Panal/PES) cumplió con la sencilla fórmula de todos conocida: postular a su mejor carta a la gubernatura del estado, sin necesidad de improvisaciones ni imposturas, sin reapuestas fallidas, sino a quien acreditaba al menos un *poker* de simples requisitos, a saber:

1. Un candidato con puentes hacia los partidos locales y emergentes, incluso con algunos grupos progresistas y organizaciones sociales de la moribunda coalición impulsada por el gobierno local.
2. Un candidato con garantía de votos ganadores en unidad o en ruptura. Donde se concebía que incluso esta última no era mal escenario, sino todo lo contrario, puesto que podía representar el renacimiento de una nueva generación de políticos y/o reoxigenación de la clase gobernante local, más activa, profesional y responsable.
3. Un candidato con un gran sostén en estructura histórica por sus lazos familiares, y con un equipo actualizado y con individuos y colectivos de apuesta al futuro.
4. Un candidato que suma simpatizantes partidistas y de la sociedad civil, es decir ciudadanos, traducibles en sufragios, a) por conocimiento y percepción de determinación en su carácter, b) por su experiencia en gobierno y administración, c) por carisma y magnetismo, d) por la socialización de sus propuestas, e) por la calidad de su equipo de acompañamiento y f) por su mensaje intrínseco de ser buen padre de familia y esposo.

El candidato Alejandro Murat pertenece a un grupo político directo con al menos medio siglo de trabajo en Oaxaca y el país. Sumado a ello y en buena parte gracias a las energías de su juventud, así como a su talante con arrojo político, dedicó su tiempo libre a fortalecer su presencia en la entidad federativa desde hace al menos década y media, imprimiéndole el último *sprint* a dichas actividades cuatro años antes de esta elección en comento. Se adelantó a todas y todos aprovechando intensamente los fines de semana, y con ello pudo lograr los amarres necesarios para conseguir su meta: el triunfo del domingo 5 de junio de 2016.

Fuera de filias y fobias, queda claro el arrastre popular de Alejandro Murat quien, a pesar de una mínima deserción en su partido y de la pulverización del voto entre siete candidatos, ganó la gubernatura con más de medio millón de votos, con una diferencia con su más cercano contendiente de alrededor de ocho puntos porcentuales y más de 100 mil votos, logrando la victoria en una veintena de grandes municipios donde perdieron sus compañeros de partido, y ganando también en 18 distritos locales electorales cuando su coalición se impuso en 16 (es decir en dos más).

[4] *Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental* ENCIG/INEGI. Recuperado de <forbes.com.mx> (consultado el 22 de junio de 2014).